

La Libertad

SUSCRIPCIONES (el pago adelantado)

Madrid: mes, una peseta.—Provincias: trimestre, cinco.—Extranjero: Portu- gal, ocho pesetas trimestre; demás puntos, doce.—Cuba y Puerto Rico, trimes- tre, diez.—Filipinas: trimestre, quince.
25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5 céntimos.

DIRECTOR

DON GUILLERMO RANCÉS

OFICINAS: Libertad, 25, principal.

Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones: la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin 61; Director M. Lorette.—Anuncios y corresponden- cia en España al Administrador.
25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5 céntimos.

1.ª Edición

Teléf. 1.011

El Ayuntamiento de Madrid y LOS LIBERALES

Curioso, curiosísimo es el espectáculo que da el partido liberal cuando trata de asuntos municipales, y no parece oportuno que nos hagamos cargo de él, siquiera para que nuestros lectores conozcan cuáles son los principios que sustentan los hombres más importantes de la agrupación fusionista, en lo que se relaciona con la Administración municipal.

En la alta Cámara, después de los acostumbrados ejercicios vocales del indispensable señor Marqués de Perijá, que como orador retrasado se desquita a su gusto, habló ayer el señor Conde de Xiquena, y con su intervención tomó el debate, en lo que a la oposición se refiere, mayor importancia.

Y aquí es donde nos conviene hacer notar lo que dijo el exministro liberal, tanto por las severas censuras lanzadas contra sus correligionarios del Municipio, a quienes trató con dureza grandísima, cuanto porque, al interpretar la tendencia de su partido, dejó ver el propósito de convertir en políticos los actos y los acuerdos de los Ayuntamientos, cuando, según la ley, deben ser puramente administrativos.

Por lo demás, la primera parte del discurso del señor Conde de Xiquena fué de crítica severa, razonada y justa, y se vio desde luego que el que hablaba quería prescindir de toda amistad política para censurar con severidad y energía la administración del Ayuntamiento de Madrid.

Si hasta ahí hubiese llegado el discurso del señor Conde de Xiquena, no habría sido refutado en sus injusticias, que fueron muchas, por el Sr. Bosch, que probó de manera indudable los apasionamientos del orador opusculista.

Después de oída la catilinaria del señor Conde de Xiquena contra el Ayuntamiento de Madrid, habrá muchos que esperen del mismo un remedio para lo que pasa en el Municipio; pero éstos serán los que no recuerden que el señor Conde apoyó en otro tiempo, y acaso esté dispuesto a apoyar en el sucesivo, para volver a la Casa de la Villa a algunos exconcejales de los que más combatidos fueron en las pasadas Cortes y de los que más censuras alcanzaron de la opinión y de la prensa.

Con lo cual queda demostrado que si el mismo señor Conde de Xiquena, cuyas condiciones de caballerosidad por nadie pueden ponerse en duda, transige con la política designe ciertos candidatos para la administración de los pueblos, hay que perder la esperanza de que el Ayuntamiento sea lo que debe ser mientras la opinión no se imponga y vote para Concejales a hombres respetables e independientes, que vayan a la fuerza y por imposición del vecindario a ejercer sus cargos.

Pequeñeces

Habla *El País*, y dice: «El país no quiere ya pactos con nadie ni con nada.»

Y se comprende. ¡Qué tan malo y tan mal parado del pacto del Sr. Pi!

Continúa: «Sabe ya gobernarse por sí solo, y no está dispuesto a vivir bajo tutela tan desastrosa como la que le sujetó una rebelión triunfante de los poderes constituidos por la voluntad nacional.»

Claro. En clase de tutela, sólo quiere la del Sr. Ruiz Zorrilla *El País*.

El País, periódico, que el otro se acuerda del emigrado en París sólo cuando éste realiza alguna asonada que lleva el luto a unas cuantas familias.

El colega acaba diciendo: «Venga, pues, esa liquidación que pide a voces la situación desahuciada de la patria.»

¿Conque la liquidación? ¿Cómo se conoce que *El País* anda a caza de gangas!

Quiere alcanzar el poder con rebaja de precios.

El Liberal escribe ayer, irritadísimo, por que las Cortes no se cierran:

«Despójese—dice—de un golpe al régimen parlamentario, hart y quebrantado ya en la opinión, de toda su autoridad y de todo su prestigio. Eso es más noble que lo que hace el Gobierno; deshacerse a ratazos.»

¿El Gobierno, ó los amigos del colega? Porque se necesita estar ciego para no ver que si aquí alguien tritura y desgarra el prestigio del Parlamento, son los republicanos, oponiéndose con su obstruccionismo a que sean leyes proyectos reclamados por la opinión.

Y los fusionistas, apoyando a los republicanos, no guardan siquiera las formas.

Cada vez que se habla de la invocación de Homero que hizo el Sr. Chías en el *meeting* de la Alhambra, se entran sus amigos.

Ayer escribe, sobre esto, un periódico republicano:

«¡Bah! Ya éste dijo en el *meeting* republicano de la Alhambra: «Eos que se bulían de mi invocación a Homero, hubieran querido que invocara a Mompodipi.»

¿A Mompodipi?

¿Para qué? A eso, si acaso, le invocaría antes.

Cuando él y sus amigos llegaron a la Casa de la Villa.

De *La Correspondencia*:

«Por fin, por fin (y nadie nos quitará la propiedad de esta frase).»

Reconocida, estimado colega, reconocida. Fué conquistada en buena lid y se hizo célebre, como otras muchas también de su propiedad.

Y eso que ya tiene *La Correspondencia* competidores. Pero volvamos en sí, que diría *La Iberia*, y esperemos otra frase.

El señor Conde de Xiquena ha calificado ayer duramente a los Concejales fusionistas. Y cuentan que no ha hecho más que reflejar impresiones del Sr. Sagasta.

De modo que ya lo saben los interesados: las puertas continúan cerradas. ¿Seguirán pidiendo perdón por caridad a las puertas del fusionismo?

La justicia en Filipinas y "El País,"

Hasta ayer no llegó a nuestras manos el número de *El País* en que se reproducen, en son de censura, palabras pronunciadas por el Director de nuestro periódico en el Congreso de los Diputados, a propósito del sistema que algunos litigantes adoptan para propiarse una instancia ilegal, buscando Diputados y Senadores que se hagan eco de denuncias que casi siempre resultan falsas, y que llevan la intranquilidad y el desasosiego a la Administración de justicia.

De una vez para siempre, y decididos a no volvernos a hacer cargo en el periódico de nada que a este asunto se refiera que vea la luz en *El País*, vamos a decir con toda claridad lo que hay en esta cuestión.

Conoce nuestro Director por completo lo que es y lo que significa un pleito célebre que se sostiene en Manila, y lo conoce por su próximo parentesco con un respetabilísimo letrado que en él ha intervenido, y por el testimonio de muchas dignísimas personas de aquel Archipiélago.

Nuestro Director sabe asimismo, y tiene de ello pruebas, que entre los medios que se ponen en práctica para obtener en el pleito en cuestión dilaciones y relativas, aunque efímeras ventajas, es el principal el de valerse del Parlamento y de la fingida influencia de determinadas personas para ejercer presión sobre Jueces, Fiscales y Magistrados, habiendo llegado en muchos casos al muy triste y vergonzoso para la Administración española, de que dignísimos funcionarios hayan sido trasladados, llevados y traídos, previo anuncio y en cumplimiento de amenazas de sujetos que se valen de la política y de sus amistades para aparentar un poder de que indudablemente carecen.

Respecto del pleito de que se trata, nada tenemos que decir, porque son LA LIBERTAD y su Director ajenos por completo al litigio, y entienden que son los Tribunales los llamados a decidir sobre las áridas cuestiones que se ventilan.

A lo que está decidido el Director de LA LIBERTAD, y lo cumplirá en el Congreso y en el periódico, pese a quien pese, es a oponerse resueltamente, ó por lo menos a que no pase sin su protesta, a que por medio del Parlamento y valiéndose de falsas denuncias se ejerza presión sobre los Tribunales, lanzando acusaciones sobre Jueces honrados y dignos, sólo porque no fallan en determinado sentido en algún pleito, y tratando de amparar a otros funcionarios de mala fama por la razón contraria.

Por lo que se diga en *El País* ó en otra parte, pues, no hemos de dejar de pedir con toda convicción al digno señor Ministro de Ultramar, no sólo que siga respetando la independencia de los Tribunales de Filipinas, sino que lleve al ánimo de Jueces y Magistrados el convencimiento de que para nada ha de influir en su porvenir lo que con arreglo a su conciencia provean en todos los pleitos.

Y como se trata de hacerles creer lo contrario, y como hay quien por telegrama y por correo y en conversaciones hace gala de tener influencia bastante para proveer Juzgados y decidir traslaciones, bueno será que todos tengan noticia segura de que, si en otro tiempo pudieron dejarse sentir influencias determinadas en el Ministerio de Ultramar, hoy no se hace en esa casa otra cosa que amparar y defender la independencia de los Tribunales de justicia, sin intervenir en poco ni en mucho, directa ni indirectamente, en litigios en que se ventilan derechos respetables y se disputan crecidos capitales.

Y nada más sobre este asunto, que damos por terminado hasta que tengamos nuevos abusos que denunciar.

Ya *El País*, en ocasión no lejana, y a consecuencia de un artículo que habla publicado, acaso por inspiración ajena, tuvo la bondad de escribir frases halagüeñas para el que es actualmente Director de LA LIBERTAD.

Con esta manifestación, que de seguro se repetiría cuantas veces fuera reclamada, se da éste por satisfecho y hace caso omiso del juicio que por cumplir con su deber de hombre honrado pueda merecer a los que se sienten contrariados porque haya quien en voz alta y por escrito, diga la verdad y defienda la independencia de los Tribunales de Filipinas.

Ecos de todas partes

La abnegación de un asno.

Nos escriben de Zayalonga dándonos cuenta de un hecho en extremo curioso.

Hace pocos días, un vecino del citado pueblo se dirigía, caballero en un magnífico rocín, a una villa inmediata.

El viajero padecía del corazón desde hacía largo tiempo, y su mala estrella quiso que un ataque terrible le privara de la vida.

El pobre vecino de Zayalonga sólo lanzó un grito y cayó por tierra.

Al verse libre de su carga el asno que lo conducía, en vez de huir se acercó al cadáver de su amo, y después de olerlo lanzó al aire un especial rebuzno.

¿Había comprendido su desgracia? Quién sabe.

Lo cierto es que el burro, triste y cariacontecido, con las orejas gachas y dando frecuentes rebuznos, permaneció junto al cadáver todo el día.

Cuando la tarde espiraba, una bandada de grajos, falange terrible de la muerte, que no bajaría de quinientos picos, se precipitó sobre el cadáver.

Seguramente el vecino de Zayalonga habría servido para engordar a aquellos asquerosos pájaros si no hubiese sido por el asno.

Cuando formados en batalla los pájaros se precipitaron sobre el cadáver, impulsados por el hambre, se hallaron con que la presa estaba defendida.

El burro, colocado al lado de su amo, no sólo se defendía, sino que atacaba, y entre sus dientes quedaron infinitas plumas de los irruptores.

Pero lucha tan desigual no podía durar mucho tiempo. Al asno le era imposible hacer frente a tantos enemigos, y comprendiendo su inferioridad, pero dispuesto a morir antes que consentir la profanación de aquel cadáver que tantas veces, cuando tanía vida, había llevado sobre su lomo, tendióse sobre él, cubriéndole con su cuerpo.

Los grajos se precipitaron sobre él con ira, y seguramente lo habría pasado mal, si unos caminantes que presenciaron tan extraño suceso no hubiesen disparado sus escopetas, ahuyentando a los grajos.

Cuando los salvadores del burro llegaron al sitio en que éste estaba y le vieron ensangrentado y maltratado, no pudieron menos de confesar que hay asnos que, por su comportamiento, casi casi merecen la cruz de Beneficencia.

El desprecio de un león.

En Lindholm ha ocurrido un hecho que pudo terminar en drama, y que, a Dios gracias, ha resultado sainete.

La célebre domadora Celkina acababa de presentarse en el Circo Thompson con sus leones amaestrados.

La rara hermosura de Celkina atrajo desde luego la atención de los *sportmen* de Lindholm, que se apresuraron a solicitar los favores de la brava domadora.

Pero Celkina se mostraba indifferente a aquellas solicitudes, y no tardaron los enamorados *sportmen* en emprender la retirada.

Solo uno se mantuvo firme en la línea de ataque: el joven Pimpidulce, que no pasaba día sin que susurrara a los oídos de la domadora estas palabras:

—¿Cuánto daría por ser león y que usted me acariciara!

Una noche Celkina quiso desembarazarse de aquel pretendiente, y segura de que no había de aceptarla, hizo la siguiente proposición:

—Entre usted en la jaula, acaricie a mi león y yo, agradecida, le pagaré sus caricias con otras.

Pimpidulce reflexionó seriamente antes de responder; pero su pasión era tan grande, que al día siguiente, cuando el público esperaba ver entrar a Celkina en la jaula, se presentó en la pista Pimpidulce.

Rápido como el rayo, el joven llegó a la jaula abrió la puerta, y... ¡horror!

No bien hubo entrado en la jaula, el fiero león se dirigió a él.

Rainó un momento de terrible estupor... Luego sonó una general y ruidosa carcajada. El león, al sentir la visita de aquel extraño, figurándosele un enemigo, se dirigió hacia él; pero no tardó en tranquilizarse.

El olor a violeta y rosa que despedía el almirado Pimpidulce le ayudó, y comprendiendo acaso, que aquel hombre no podía ser el adversario de un león, llegó hasta él, lo olió una, dos, tres veces y luego, alzando la pata derecha... acabó el tocado de Pimpidulce.

Después de esta escena ridícula, no hay que decir que Celkina ha mandado a paseo a su pretendiente.

Las aguadoras del Prado

Escrita en papel sellado y arrollada a un pitorro de botijo, se ha encontrado uno de nuestros compañeros, en las inmediaciones de la Cibele, la instancia cuya copia se publica a continuación para conocimiento del Municipio y solaz de los lectores de LA LIBERTAD.

¡Qué Dios les toque en el corazón a los Concejales!

He aquí la copia del documento:

AL AYUNTAMIENTO

Al muy noble Ayuntamiento de esta muy heroica villa se llegan las aguadoras y muy humildes suplican que escuche sus justas quejas y que proceda en justicia sobre lo que en malos versos de su poder solicitan.

Trátase ¡oh ilustre Concejo! de una cosa muy sencilla, de algo que a nadie le importa y a nosotras nos fastidia.

De que cuando da la una en el reloj de la esquina, no vengán a molestarnos con amenazas indignas esos pájaros morados con espada y levitilla, que ni sirven para nada, ni encuentran cosa más linda que hacer, que causar perjuicios a las hijas de familia que, por no tener padrino,

tienen que sufrir sus infaldas.

Las aguadoras del Prado, que son unas pobres chicas, que entre botijo y volados, merengues, corveza y guindas, ganan en toda la noche tres ó cuatro pesetillas para poner el puñero y mantener la familia,

no encuentran que sea justo que a la hora más propicia para ganar unos cuartos y vender unas coquillas, se les obligue a salir con los botijos de pira, dejando a los parroquianos sin tener agua fresquita con que refrescar las fances de un velador a la orilla.

No somos las verduleras, ni armamos broncas inicuas, ni tiramos ladrillazos con el permiso de Usías.

Pero si no nos conceden de prórroga un par de horitas para recoger los bancos y encadenar nuestras sillas, lo pediremos al cielo que en la plaza sufran silbas los que hagan de presidentes en las funciones taurinas; que el matute aumente tanto en la coronada villa,

que se halle un José el Huevero cada dos ó tres esquinas; que la Cibele, cansada de sufrir tantas fatigas, les dé suelta a sus leones y se baje de la silla, y dirigiéndose al pueblo con voz estentórea diga:

«Basta de sufrir alcaldes y de soportar gollillas y de pagar más primadas por mejoras que son filia; vengan las cuentas de todo, y que se sepa en seguida todo lo que están costando estas mil majaderías con que entretienen sus ocios los que se pasan la vida desmpeñando las calles, quitando las cañerías, reformando las fachadas y mejorando la villa edificando kioscos que dicen se necesitan para el aboigo de viejos, hombres, mujeres y niñas.

En cambio, si nos concedes lo que humildes solicitamos estas pobres aguadoras, que Nuestro Señor permita que se vuelva popular el Concejo de esta villa; que el Alcalde y Figuerola formen juntos una pifia alreedor de la cual entonen, con alegría, sus cánticos de alabanza Aguilera, Ariño, Rispas, don Pedro Menéndez Vega, Gago, Soler, y los lilas que a presencia las sesiones se marchan todos los días, y que se pasan de pie lo menos un par de horitas, para escuchar los discursos de la alta concejalía.

Y basta ya de pedir ni de escribir tonterías. La lina de la prórroga ansiada y sacemos buenas chicas; no nos obliguéis, ¡crueles!, a romper nuestras botijas y a cambiar este oficio por cosa más productiva, pero menos resacaante y de fijo menos limpia.

Por la copia,

P. P. TIN.

Crónicas Parlamentarias

SENADO

Las tres y cuarto señala el reloj que los maceros custodian, cuando el señor General Martínez Campos ocupa el sillón presidencial y declara abierta la sesión.

No llegan a media docena los Senadores que se hallan presentes. El calor y las terquedades fusionistas alejan de sus sitials a los padres graves, cansados ya del mismo tema y de las mismas variaciones. Asiste el señor Ministro de la Gobernación.

Un señor secretario cumple en familia con los preliminares reglamentarios, y a seguida reanuda el debate promovido por el Sr. Pacheco, con su interpellación acerca de la actitud adoptada días pasados por el Cuerpo de Telégrafos.

El señor Marqués de Perijá, malhumorado por la espantosa soledad que le rodea, entabla un pequeño diálogo con el Sr. Bosch, por si éste le molestó ó dejó de molestarle con algunas palabras, que el Marqués, tardo de oído y receloso, no comprendió bien, y las cuales le explica cumplidamente el señor Bosch.

El señor Ministro de la Gobernación contesta con su habitual elocuencia al de Atarés, á quien propina un nuevo recorrido, con argumentos tan sólidos y nutridos de razón que dan en tierra con todas las apreciaciones hechas por el Senador fusionista.

Demuestra á éste el señor Marqués de Pozo Rubio que el uno por ciento con que se gravan todos los pagos del Estado no es un impuesto, sino un recurso privativo del Gobierno, que testifica el interés con que éste procura llegar a la nivelación del presupuesto.

El Sr. Villaverde anuncia que muy en breve podrá presentar á las Cámaras una estadística de los presupuestos municipales y otras disposiciones de carácter preceptivo.

Interviene el señor Conde de Xiquena, cuyo discurso tiene de todo. Unas veces acentúa la nota enérgica, otras procura atemperarse, y las mismas se coloca en el terreno razonable, sin duda porque recuerda su misión de censurar á todo trance.

Dice que no es posible que el Ayuntamiento de Madrid pueda cumplir los preceptos y disposiciones de la ley municipal, mientras no existan los medios necesarios dentro del organismo general para corregir las deficiencias de esa ley.

Extiéndese en diferentes consideraciones acerca de nuestro Municipio, cuya organización estudia en la forma que más le place, en el cual dice que no hay vínculos de partido, ni disciplina, ni amor al deber, sino ambición que envenena el ambiente municipal.

Censura las obras de embellecimiento de la glorieta de la Cibele, y asegura nada menos que una inundación en la nueva plaza durante el invierno.

Hace la historia (otra historia más) de los sucesos de las verduleras, y como era de esperar, dirige sus correspondientes censuras al Gobierno y á las autoridades, y muy especialmente al Sr. Bosch, por el bando que mandó fijar en las esquinas.

Y como el auditorio es muy escaso y los pulmones empiezan a sentirse fatigados, el Conde termina su peroración, satisfecho, como hombre que ha cumplido con los deberes de partido.

El Sr. Bosch y Fustegueras contesta en un elocuente discurso al exministro de la fusión.

Dice que, dada la insignificancia del presupuesto de ingresos, no pueden estar bien atendidos los servicios municipales.

Denuncia que al amparo de la ley, recientemente aprobada sobre ensanche de poblaciones, se propone contratar un empréstito de 25 millones para la satisfacción de necesidades reconocidas.

Declárase partidario de una ley especial para los Ayuntamientos de las grandes capitales, y asegura que de la cuestión de las

verduleras se ha querido hacer una intriga política, porque todos los Concejales monárquicos estaban á su lado.

Termina asegurando que lo que el partido liberal perseguía era su dimisión, porque con ella hubieran triunfado el engaño y la mentira, que entonces habría dado fundamento á rumores calumniosos.

El señor Ministro de la Gobernación habla de nuevo, ocupándose del socialismo de Estado y de los errores existentes en la constitución de Ayuntamientos, exponiendo como conclusión que el poder ejecutivo debe tener sobre los Ayuntamientos una alta inspección, de que está privado por la excesiva descentralización en que viven actualmente.

Y después de rectificar los señores Conde de Xiquena y Marqués de Pozo Rubio, suspendióse el debate, y se levantó la sesión á las siete menos cuarto.

CONGRESO

Era muy tarde, las cuatro, cuando se abrió la sesión, y sin preguntas, interpelaciones ni ruegos se entró en la orden del día, continuando el debate pendiente sobre la interpelación del Sr. Pedregal, con la rectificación del Diputado republicano.

Breve fué el Sr. Pedregal y breve también la contestación del señor Ministro de Estado, con lo cual se entró de lleno en el segundo turno, que consumió el Sr. Salvador, que habló de todo y no habló nada.

Cuando el Sr. Salvador empezó á hablar de las industrias lúnera y cafíamera, temimos llegado el caso de pedir una cuerda, porque á estas alturas hablar de cordeles y sogas nos parecía suficiente á desesparar á cualquiera; pero el Sr. Salvador fué breve y concisísimo, y cedió al fin la palabra al Sr. Vincenti.

Este señor Diputado fusionista se empeñó en poner verde el Libro Rojo, y nos dió una sesión más que regular examinándolo y sacando deducciones muy propias del prurito de oposición desarrollado en las filas liberales.

Y llegó el tan ponderado, antes de conocido, discurso del señor Marqués de la Vega de Armijo.

El exministro de Estado de la fusión ha defraudado las esperanzas de sus amigos.

Se había dicho que el señor Marqués pronunciaría un discurso de combate, y hasta personalísimo, contra el señor Duque de Tetuán. El discurso, lejos de lo que se había dicho, ha resultado perfectamente incoloro, sin añadir un dato más de lo que en este punto ha venido diciendo *El Correo*.

Empezó el Marqués negando que el Gobierno tuviese facultades para contratar más allá del 30 de Junio; dijo que el *modus vivendi* había producido resultados funestos para España, toda vez que hemos concedido un mes á Francia para que introduzca cuanto ha tenido por conveniente, sin darnos en cambio compensación alguna.

Cita y critica las palabras que pronunciara en el Senado el señor Presidente del Consejo, referentes á que nada se conseguiría con pedir á Francia una cosa que de antemano sabíamos que no podía concedernos.

Censura y critica que el Gobierno haya utilizado un periódico semiministerial (alude á *La Correspondencia*) para explicar esta declaración, cuando tenía el Parlamento para hacerla.

Y así continúa el Marqués, haciendo afirmación tras afirmación, pero sin cuidarse de probar ninguna.

Como en realidad el señor Marqués de la Vega de Armijo no ha dicho nada nuevo, y el señor Ministro de Estado había contestado cumplidamente al Sr. Pedregal, poco ha tenido que añadir el señor Duque de Tetuán á lo ya dicho.

El señor Ministro de Estado ha ampliado, sin embargo, algunos de sus conceptos, declarando seguidamente que las afirmaciones del señor Marqués no tienen más valor que la autoridad personal de su autor, toda vez que no se ha cuidado de probar ninguna. Y en cuanto á los resultados del convenio, bien conocidos son los plácemes que de todas partes ha recibido el Gobierno por el acuerdo del *modus vivendi*, como las censuras que ha hecho la opinión y la prensa francesa.

Rectificaron después los señores Marqués de la Vega de Armijo y Ministro de Estado, y como era ya tarde, el Sr. León y Castillo pidió se le reservase el uso de la palabra, y se levantó la sesión.

Noticias de Cuba

Pocas noticias encontramos en los periódicos y cartas particulares que recibimos de Cuba en el correo llegado últimamente á Madrid.

El resultado de las elecciones, ya conocido, prueba que el partido de Unión constitucional cuenta allí con sobrados elementos, puesto que, por unanimidad, han sido elegidos como individuos del mismo, Senador el señor General Pando, y Diputados los señores Gasset y Sanchez.

Los trabajos preliminares para el ingreso en el citado partido de importantes elementos del económico llevábase á cabo á la salida del correo—fecha anterior á las noticias telegráficas de que dimos cuenta—y todo hacía suponer que la política del señor Marqués de Apezteguia obtendría el resultado que es de esperar.

Allí, como en todas partes donde de estos asuntos se ocupan los hombres políticos, sólo aplausos merece cuanto se haga por dar fin á divisiones perjudiciales á nuestros intereses en América.

Las armas de Francia

La cuestión que se ha suscitado entre el Conde de París y D. Carlos de Borbón, con motivo de usar el primero blasones que el titulado Duque de Madrid niega rotundamente puedan pertenecerle, ha despertado la curiosidad de las gentes aficionadas á la heráldica, las cuales, con razones en pro ó en contra, apoyan á cada uno de aquellos personajes en el derecho que pueda asistirles.

El periódico de París *Le Figaro* no ha sido de los últimos en echarse á investigar de parte de quién está la razón en esta lucha de privilegios, y para ello ha consultado con un antiguo archivero, el cual ha facilitado á aquel diario cuantos datos deseaba.

«Las armas de Francia—dice el referido archivero—han sido siempre, desde tiempo inmemorial, flores de lis sobre campo azul. Antes estas flores de lis no tenían número

limitado. Después, desde el siglo XV, quedaron reducidas á tres.

Estas eran las armas que adoptaban para sus escudos todos los soberanos franceses al subir al Trono, renunciando á sus propias armas.

Así, pues, Felipe de Valois cambió las armas de los Valois por el cuartal flor delisado, y Francisco I renunció la brisura de Angulema, como Luis XII el lambel de Orleans.

El escudo con las tres flores de lis era el emblema del reinado.

El error en que ha incurrido D. Carlos de Borbón es usar las armas de Francia en vez de las de la casa de Borbón.

Los Borbones, como descendientes de un hijo menor de San Luis, usaban las flores de lis, pero con una brisura, que variaba según las ramas. Los Borbones-Vendome, á los cuales pertenecía Enrique IV, quitaron á Francia la banda de gules. Enrique IV renunció sus armas, como antes lo había hecho Luis Felipe de Valois, Luis de Orleans y Francisco de Angulema. Las ramas colaterales de la casa de Borbón añadían, por el contrario, al escudo, flordelisado la brisura que á cada una de ellas correspondía.

Cuando el Duque de Anjou, nieto menor de Luis XIV, fundó la rama de los Borbones de España, añadió, en recuerdo de su origen, á las armas de la nación en que iba á reinar, el cuartal con las tres flores de lis, pero con los atributos de Anjou.

Sus sucesores lo conservaron durante un siglo, hasta el reinado de Fernando VII.

Cuando por la muerte del Conde de Chambord, en virtud del derecho francés, y de las renunciaciones del tratado de Utrecht, el Conde de París quedó siendo jefe de la casa real de Francia, renunció al lambel de Orleans, como Enrique IV había renunciado la banda de gules de los Borbones-Vendome. Los colaterales del Conde de París, los Príncipes de Borbón-Orleans, han continuado usando el lambel de Orleans. En cuanto al cuartal con las tres flores de lis, el Conde de París tiene incontestablemente el derecho de usarlo, pues no constituye solo las armas de Borbón, sino también las armas de Francia.»

Banquete legitimista

Anoche debe haberse celebrado en París un banquete legitimista, ó sea de los blancos de España, presidido por el Príncipe de Valori y por M. Mauricio de Juquières.

La organización de esta comida anual ha tenido en el presente algunos obstáculos. El Conde Mauricio de Andigné, uno de los más intrépidos entre los llamados blancos de España, se ha negado resueltamente á asistir y ha protestado de dicha comida.

El Conde de Andigné considera que, en las actuales circunstancias, toda manifestación realista en Francia es inoportuna y podría interpretarse como protesta contra la política del Papa; protesta análoga á la de los Diputados orleanistas de la Cámara.

Y para dar más carácter á su desaprobación, el Conde ha dimitido el cargo de Presidente del Comité legitimista de París.

El entierro del Conde de Muguire

A las cinco de la tarde fué ayer conducido á la Sacramental de San Isidro el cadáver del que fué nuestro querido amigo y correligionario, señor Conde de Muguire.

Tratándose de honrar la memoria de tan consecuente político y de persona que tantas simpatías supo captarse en vida por su afable trato, no es de extrañar que este acto fuera una verdadera manifestación de duelo.

Marchaba delante el clero de la parroquia de Santa Bárbara con cruz alzada, y el féretro, colocado en una magnífica carroza tirada por ocho caballos, desaparecía entre las numerosas coronas de la Condesa viuda, de sus hijos, hijos políticos, de los Barones del Castillo de Chirel, de sus nietos, del administrador y de los dependientes de la casa. Seguía á pie el duelo, presidido por el Presidente del Senado, señor General Martínez Campos; los hijos políticos del difunto, señores Baron del Castillo de Chirel y conde de Belmonte del Tajo; D. Ramón Noblejas, D. Segismundo Moret y Prendergast y los Sres. Bernete, Uriz y Muguire (D. Juan).

A los lados de la carroza marchaban Hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza y frailes de San Fermín de los Navarros con hachas encendidas.

Entre las numerosas personas que han acudido á rendir el último tributo de respeto y amistad al que en vida supo ganarse tantas simpatías, recordamos á los Marqueses de Villamejor, Santa Cristina, Estella, Goicoerrieta, Oliva, Cayo del Rey, San Gregorio, Viesca, Camarines, Alava y Roncali; Condes de Tilly, de Malladas, de la Orzana, de Finat, de Pallares y de Rascón, y los señores Silvela (D. Francisco), Gamazo, Lafitte, Cárdenas (D. José), Castro y Serrano, Rodríguez Correa, Esteban Muñoz, Moriano, General Marín, Rancés, Cánovas (D. Emilio), Cánovas y Vallejo (D. Antonio), Comas (don Augusto), Travesedo, Chavarrin, Aguilera, Gurea, Pacheco, Pozuelo, Dominguez (don Lorenzo), Fernando González Ferreras, Cohen, Laserna, Bosch (D. Pablo), Martín Montalvo, Isasa, Moreno, Silvela (D. Faustino), Alcalá Galiano, Torres Bastida, Rózpede y otros.

A continuación del duelo seguían una carroza de gala del Senado y unos 200 carruajes.

El cadáver del señor Conde de Muguire recibió cristiana sepultura en el panteón de familia.

Descanse en paz nuestro querido amigo.

Nuestros telegramas

Las elecciones en Inglaterra.

Londres 16.—(Via francesa.)—Hasta la una de la madrugada se conocen los resultados de 618 elecciones.

Esta cifra se descompone de la manera siguiente: 253 conservadores, 48 unionistas, 250 liberales, 8 parnellistas y 59 antiparnellistas.

Los conservadores ganan 16 puestos, los unionistas siete y los gladstonianos 83.

Como la Cámara de los Comunes se compone de 670 individuos, faltan todavía 52 elecciones, en las cuales los liberales confían completar el triunfo hasta ahora alcanzado.

El cólera en Rusia.

San Petersburgo 16.—La agitación

producida en Saratow con motivo de la epidemia cólerica, no se ha calmado por completo.

Se teme que el pueblo cometa nuevos tropiezos contra los médicos, á quienes acusan de no prestar la debida asistencia facultativa á los atacados del cólera por el temor del contagio.

Se han mandado refuerzos para evitar la repetición de los graves desórdenes ocurridos el domingo último.

Invasiones en Odesa.

Berlin 16.—Según la *Gaceta de Colonia*, el cólera ha aparecido en Odesa.

La catástrofe de Saint-Gervais.

París 16.—Las suscripciones abiertas para socorrer á las víctimas de la catástrofe de Saint-Gervais, continúan aumentando de una manera considerable.

En aquel departamento no se ha celebrado este año la fiesta nacional.

Los fondos destinados para solemnizarla han sido repartidos por las autoridades entre las familias de las víctimas.

Un cañonero nuevo.

Las Palmas (Gran Canaria) 16.—(Por el cable de la Compañía Nacional Española.)—El cañonero *Nueva España*, después de proveerse de carbón, continuará su viaje con rumbo á Puerto Rico, la Habana y Veracruz, donde muchos españoles residentes en Méjico, que contribuyeron á su construcción, se proponen hacerle un entusiasta recibimiento.

El nuevo buque, construido según los últimos adelantos, ha llamado justamente la atención aquí.

Noticias de Cabo Juby.

Las Palmas (Gran Canaria) 16.—(Por el cable de la Compañía Nacional Española.)—Ha llegado á este puerto el cañonero *Nueva España*, procedente de Cádiz.

Las noticias de Cabo Juby acusan tranquilidad general en aquella factoría.

Se siguen haciendo transacciones mercantiles con los indígenas.

Preparativos con tiempo.

Londres 16.—El periódico *The Daily News* declara hoy que los conservadores preparan ya una enérgica campaña electoral en Midlothian, en previsión de la reelección que el Sr. Gladstone debe solicitar cuando sea nombrado Ministro.

La salud pública en la Meca.

Londres 16.—Las últimas noticias que se han recibido de los peregrinos que regresan de la Meca, dicen que el estado de salud de éstos es satisfactorio.

En Alejandría se observa una rigurosa cuarentena para todas las procedencias de los puertos de Siria.

El cólera.

San Petersburgo 16.—La fuerza expansiva del cólera en Astrakán y otros puntos del Mar Caspio es verdaderamente aterradora.

En Astrakán, cuya población no excedía de 70.000 habitantes, de los cuales una buena parte abandonaron la ciudad, comenzó la epidemia á mediados de Junio, con 40 ó 50 casos diarios, llegando un mes después á 400.

Tan grande es el pánico que se ha apoderado de las gentes en los Gobiernos de Saratof y de Astrakán, que algunos pueblos han quedado casi desiertos.

El triunfo de los gladstonianos.

Londres 16.—Se calcula que los liberales tendrán en la Cámara de los Comunes una mayoría de 40 votos.

Más noticias del cólera.

París 16.—En vista de las noticias recibidas del Mar Negro, en cuyas costas se propaga el cólera, se extremarán las precauciones respecto de los buques procedentes de aquellos puertos.

La primera comunión

DE LA PRINCESA DE ASTURIAS

Como nuestros lectores saben, en el próximo mes de Septiembre cumplirá los doce años de edad la egregia Princesa, hermana de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Su augusta madre ha querido que, antes de ausentarse de la corte, recibiera S. A. la primera comunión, cuya solemnisísima ceremonia se celebró ayer mañana, á las ocho y media, en la capilla del regio alcázar.

Ofrecía la capilla el deslumbrador aspecto de las grandes funciones, y en ella se congregaron muchas y distinguidas familias, aunque sus puertas no se abrieron al público, porque la ceremonia, por deseo expreso de S. M., tuvo carácter íntimo.

El templo, alfombrado de tapices é iluminado con profusión, ostentaba en todos sus altares é intercolumnios hermosas plantas de flores.

A la derecha del altar mayor ocuparon sitios preferentes el Obispo de Madrid-Alcalá y el preconizado de Sión, y á la izquierda el Nuncio de Su Santidad, monseñor Di Pietro.

A la cabeza del estrado se veía un candelero de plata, sustentando una vela guarnecida de terciopelo blanco, festoneada con fioco plateado, descollando en ella el escudo real en oro.

En primer lugar, dando frente al altar mayor, había un rico reclinatorio para S. A. R. la Princesa de Asturias.

Detrás se veían otros reclinatorios para la Reina y las Infantas doña María Teresa y doña Isabel.

En último término había bancos para las damas de S. M., los jefes superiores de Palacio, el Comandante general de Alabarderos, el cuarto militar, varias damas particulares y alguna representación de la clase de mayordomos de semana.

Los capellanes de honor tenían destinados los mismos sitios que en las capillas públicas.

A la hora señalada salió la comitiva de las regias habitaciones, fijándose todas las miradas en la joven Princesa, que cruzó la galería con visible recogimiento de espíritu.

Vestía S. A. lindo traje blanco de batista con lazo de seda del mismo color. Corona de flores ceñía su cabeza, y de ella descendía ligero velo blanco de tul céfiro que dejaba entrever los hilos de oro de su rubia y larga cabellera.

S. M. la Reina vestía elegante traje gris brochado, cubierto de rico encaje negro, y la Infanta doña Isabel iba de verde claro,

con adornos de encajes y azabaches y joyas de soberbias esmeraldas.

La Reina, sus augustas hijas y la Infanta Isabel ocuparon los sitios que les estaban reservados, y detrás de las augustas señoras se situaron las Condesas de Sástag, Cumbros Altas, Sorrondegui y Villapaterna y la Marquesa de Peñaflores; el Mayordomo mayor de Palacio, Marqués de Casa-Irujo; el Jefe superior, Duque de Medina Sidonia, y los jefes del cuarto militar, Generales Guenca y Enriquez.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Zaragoza dijo la Misa rezada y administró la Comunión á S. A. R. la Princesa de Asturias.

El Cardenal Benavides explicó luego á la augusta niña la significación del Sacramento, felicitándole por la inmensa dicha que atorabara.

Evocando á San Agustín, dijo que Dios, por ser tan rico y generoso, no pudo repartir mayores tesoros que los que recibe el alma cristiana con la Comunión Eucarística, con la cual venía S. A. R. á continuar la encarnación del Hijo de Dios.

«Reciba por ello V. A., exclamó, la más tierna y profunda enhorabuena del anciano sacerdote que se asocia de todo corazón á los parientes de la Real familia.

«Procure V. A., por virtud de las gracias que recibe con el sacramento del amor, mantenerse en la pureza, en la piedad, en la caridad, en la devoción y en la prerrogativa en que la considero en el orden cristiano.

«Dilatad en este solemne día vuestro corazón, para que Dios calme la ansiedad de los hombres y de los pueblos.

«Admitid, señora, el testimonio de mi consideración y respeto, que extiendo á vuestra augusta madre y á toda la Real familia.»

El señor Arzobispo de Zaragoza terminó su plática dando la bendición á la corte en nombre de Dios.

Con motivo del acto religioso de ayer, Su Majestad la Reina mandó distribuir numerosas limosnas, que fueron entregadas en la Intendencia de Palacio.

Una boda

En la capilla reservada de la iglesia parroquial de San Ginés se celebró ayer mañana el enlace de la bella y distinguida señorita doña Carmen Betegón y Octavio de Toledo, unida por estrechos vínculos de parentesco á nuestro querido amigo el propietario de LA LIBERTAD, D. Javier Betegón, con el Sr. D. Luis Martínez Nadales.

Apadrinaron á los contrayentes en el solemne acto la señora doña Carmen Octavio de Toledo de Betegón, madre de la novia, y el Sr. D. Luis Martínez, padre del novio.

La desposada vestía riquísimo traje negro brochado, con flores de azahar, que realizaba su belleza.

A la ceremonia asistieron muchas y distinguidas personas de la intimidad de las familias de los contrayentes.

Desde la iglesia, los asistentes á la boda se dirigieron á la morada de los padres de la novia, donde se sirvió un espléndido almuerzo, en el que los comensales hicieron fervientes votos, á los que unimos los nuestros; por la felicidad de los nuevos esposos.

Estos salieron por la tarde para el Real sitio de San Idetonso, donde pasarán una corta temporada.

Frontones y pelotaris

Fiesta Alegre.

El partido que se celebró ayer á beneficio del nuevo Intendente de este frontón, fué un acontecimiento.

La concurrencia era inmensa. Nunca con más razón puede decirse que el local estaba completamente lleno.

Verdad es que el programa no podía ser mejor.

Jugaban Portal, Elicégui y Pedrés (blancos), contra Irún, Muchacho y Tandilero (azules).

La cátedra, que sigue por lo menos ofuscada, empezó dando el momio por los azules, sin razón para ello, porque, á pesar del resultado de ayer, casi puede asegurarse que, de seis partidos como éste, los blancos ganan cuatro.

Los azules sacaron alguna ventaja al principio, lo cual sirvió á los castróticos para subir el momio; pero esto duró poco, pues en el tanto siete y ocho se igualaron los dos bandos, y los blancos sacaron tres tantos de ventaja.

A partir de este momento, la lucha fué empuñadísima, y la cátedra estuvo á punto de perder el juicio, porque no hallaba medio de acertar, y nadie sabía en lo que el partido pararía.

En los tantos 31, 32, 33, 34, 40 y 45 se igualaron, y llegaron á ponerse á 49 blancos y azules.

Una errada de Portal dió el triunfo á los azules.

Estaba escrito que fuera Portal el que perdiera, porque estuvo desgraciado y flojo toda la tarde. Tampoco Pedrés anduvo muy afortunado. El peso lo llevó Elicégui, que jugó de una manera admirable.

Irún jugó muy bien y con suerte. Tandilero, que al principio estuvo algo remolón, se puso á la altura de sus compañeros al medio del partido. Muchacho muy trabajador toda la tarde.

El tren Real

El tren que ha de conducir á la Real familia á San Sebastián saldrá de Madrid á las siete y cuarenta de esta tarde.

Las estaciones donde se detendrá son las siguientes: Pozuelo (1 minuto), Las Matas, apartadero (1 minuto), Villalba (4 minutos), El Escorial (5), Zarzalejo (1), Robledo (1), Navalperal (4), Avila (4), Velayos (1), Adanero (2), Medina (6), Matapozuelos (1), Valladolid (4), Corcos-Aguilarejo (2), Venta de Baños (5), Quintana (4), Estépar (1), Burgos (5), Santa Olalla (1), Calzada de Bureba, apartadero (1), Pancorbo (1), Miranda (5), Manzanos (1), Vitoria (5), Alsasua (5), Brincola, apartadero (1), Zumarraga (3), Legorreta, apartadero (1), Tolosa (1), y llegada á San Sebastián á las diez en punto de la mañana.

El tren Real se compondrá de la locomotora, un furgón, un coche de segunda para el servicio de escolta, un coche de primera, el salón azul, el salón gris, el de acceso, un vagón-comedor, otro cocina, dos coches de primera para la servidumbre, otro furgón y

el break de la Compañía para el alto personal de la línea.

Este tren tendrá vía libre desde su salida, siendo los descendentes los que tienen que esperar cruce en las respectivas estaciones.

Gaceta

La de hoy contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:

Hacienda.—Ley señalando la tarifa por la cual han de satisfacer los derechos el buque y pez-palo.

Fomento.—Leyes incluyendo en el plan general varias carreteras.

—Otras de concesión de ferrocarriles.

El robo de la Caja de depósitos

Mañana comenzará á verse ante la Sala cuarta de esta Audiencia la causa formada por el robo descubierto en Diciembre de 1888, en la Caja general de depósitos.

El Sr. Gudal presidirá la Sala, y formarán con él la mesa los Magistrados Sres. González Chio y Martí.

Declararán en esta causa la friolera de 103 testigos, ocho peritos cartereros, un ingeniero de caminos, dos arquitectos y dos calígrafos.

Está señalada la vista para las ocho de la mañana, y acaso dure toda la semana entrante ó quizá más tiempo.

Noticias diversas

S. A. R. la Condesa de París y su hija la Princesa Elena, han salido de Chantilly para tomar las aguas de Marienbad, acompañadas de la Baronesa de Charetta y del Marqués de Ganay.

Los señores Marqués de Monistrol, Palau y González Rothows, hermano mayor, Cansullari primero y Secretario de la Congregación de la Purísima Concepción, fundada en la iglesia parroquial de San José por varios académicos de la de Jurisprudencia, fueron recibidos ayer por S. M. la Reina, la Infanta Isabel, S. M. y S. A. R. se ha dignado aceptar el título de protectores de la Congregación, en cuya lista figurará el nombre agosto de S. M. el Rey.

El Sr. Sagasta estuvo ayer en Palacio á dar gracias á S. M. por el valioso regalo hecho á su hija Esperanza, con motivo de su matrimonio.

Amigos particulares y políticos del señor Castelar se proponen obsequiarle, cuando llegue á Córdoba, con un banquete que tendrá lugar en el teatro Principal de aquella ciudad.

En Coruña se ha celebrado una numerosa reunión para el nombramiento de una Junta directiva en la cual estén representadas todas las clases sociales para hacer un valioso regalo al señor Ministro de Fomento, agradeciéndole así los beneficios que ha dispensado á la Coruña.

La cuestión de las aguas ha vuelto á reproducirse en Sagunto.

Los habitantes en los puntos altos se apoderan de las aguas de la acequia grande, y dejan á los de Sagunto sin aguas para fertilizar sus campos.

Sagunto, con este motivo, está muy agitado, y el Gobernador, Sr. Hinojosa, ha adoptado severas medidas para corregir el abus.

Los exámenes en San Bernardino.

Bajo la presidencia del Sr. Fernández Seler, Concejal director de los Asilos de San Bernardino, se verificaron ayer tarde los exámenes de fin de curso de aquel establecimiento benéfico.

El acto resultó brillante, y se demostraron los adelantos de los asilados.

En representación del Ayuntamiento formaron parte del Tribunal los Sres. Rodríguez de Celis, Alderete y Ruiz Gómez.

También asistieron muchos profesores de varios establecimientos oficiales y muchos particulares.

La banda de música del Asilo ejecutó también escogidas piezas de su repertorio.

Hoy se verificarán los exámenes del segundo Asilo, establecido en Alcalá de Henares.

Por virtud del decreto que publicó ayer *Gaceta*, y como consecuencia de la autorización que concede el art. 30 de la Ley de presupuestos, la nueva organización de servicios en el Ministerio de Fomento producirá una economía de 1.922.100 pesetas, de las cuales corresponden al personal 1.439.000 y al material 483.000.

El Sr. Albareda no está enfermo de gravedad, como han dicho algunos periódicos; sólo ha padecido una ligera indisposición, pero ya se encuentra completamente restablecido.

El peatón de Correos de Pastrana y Sevilla, fué encontrado ahogado y con las balizas á la espalda, por la Guardia civil ayer. Ignorábase en la localidad el paradero del citado peatón desde el día 8, en que salió con la correspondencia.

En Aldelega de Santa María (Segovia) un carretero llamado Francisco Sanz tuvo la desgracia de

Cardenal Benavides, interesándole humildemente, con motivo de la primera comunión de la Princesa de Asturias, que imploró de S. M. la Reina el indulto general, sin excepción de delitos, para aquellos reclusos.

Telegrama oficial.

En el Ministerio de la Gobernación se recibió ayer el siguiente: «Córdoba 16 (5,30 tarde).—A las cuatro de esta madrugada se ha declarado en esta estación central un incendio en un vagón de alcohol.

SUCESOS

A las ocho y media de ayer noche se declaró un incendio en una tienda de ultramarinos, propiedad de D. Martín Díez, Santiago, establecida en el número 16 de la calle de Mira el Sol.

Este pobre muchacho, que sufrió quemaduras graves, fue conducido a la Casa de socorro en unión de Marcos García Fernández, de veintidós años, y Nicolás Pascual, de catorce, que también sufrieron quemaduras de gravedad.

El incendio fue sofocado a la hora escasa de su comienzo por los bomberos de la Villa, siendo las pérdidas materiales de escasa importancia.

Los dos primeros heridos fueron trasladados de la Casa de socorro al hospital Provincial.

En la Casa de socorro del distrito de la Latina se presentó ayer, a las seis de la tarde, Engracia Villareal, de treinta años, soltera, natural de Circuelos (Toledo), y domiciliada en la calle de la Paloma, núm. 6, a que le fuere curada una herida en la muñeca de carácter grave, manifestando que le fuere inferida en el motín de las verduleras, no presentándose antes para ser curada por temor a que pudieran encausarla.

Anoche a las once fué detenido en su domicilio, Tribuleta, 19, bajo, José Alonso Fernández, de cuarenta y dos años, soltero, por ser autor de la herida grave que por la mañana le fuere inferida a Cecilia Ayala García en la calle de Embajadores.

En el mes de Octubre tendrá lugar la entrega por el Colegio de Abogados de Madrid, en calidad de depósito, a la Congregación de la Academia de Jurisprudencia, de la preciosa imagen de la Purísima Concepción, patrona de ambas Corporaciones de España y de Indias, que se veneraba hace más de treinta años en la antigua capilla de San Isidro. En lo sucesivo será objeto de culto en la parroquia de San José, en cuya feligresía está enclavada la Academia de Jurisprudencia.

Parece que existe el pensamiento de que esta entrega se haga con gran solemnidad y que coincida con la presencia en Madrid de los jurisperitos hispano-americanos que han de concurrir al Congreso Jurídico Ibero-Americano, y que se asociarán seguramente con entusiasmo a cualquier acto religioso que tenga por objeto el glorificar a su excelsa patrona, que lo es también de la madre patria.

Ultimos telegramas

A última hora recibimos el siguiente telegrama: «Málaga 16 (12,55 t).—Urgente.—Se han recibido graves noticias de Melilla. Los partidarios de Alí rompieron al fin el fuego en el campo fronterizo de Melilla contra los partidarios de Maymón Mohatar. Los muertos ascienden a 300. Un grupo de moros armados penetró huyendo en el territorio español, siendo aprisionados por nuestras tropas.

La aldea de Frajana está ardiendo. Las familias que la habitaban se han refugiado en Melilla.

La lucha continúa con el mismo empeño.—Mencheta.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Habana 16.—Ayer viernes llegó a este puerto el vapor correo Veracruz, de la Compañía Transatlántica.

Nota. A causa del mal estado de las líneas, no se han recibido en esta Agencia los despachos de París correspondientes a la tarde y noche últimas.

Ecos de madrugada

Fué la tarde de ayer de gran movimiento político. Las minorías acudían al Congreso con el propósito de poner una vez más de manifiesto su deliberado propósito de oponerse a todo cuanto fuese de utilidad práctica para el país.

En las tribunas se veía a la gente aficionada a las grandes emociones parlamentarias, barrantando que la tarde sería rica en incidentes ruidosos.

La mayoría estaba también en su puesto para cumplir su deber en el momento en que fuera preciso.

Los republicanos se mostraban decididos a impedir que se entrara en el orden del día, fieles al acuerdo tomado en la reunión que celebraron la noche anterior. Hacían público alarde de su actitud casi sediciosa. A primera hora, el Congreso presentaba el aspecto animado de los días en que se anuncian interesantes debates.

A primera hora el Sr. Pidal se hallaba en su despacho. Allí acudieron bastantes Diputados con el objeto de inquirir noticias, ya que la prensa de la mañana no pudo alcanzar las últimas impresiones del efecto que había causado el irreflexivo acuerdo de la minoría republicana, contrario a toda transacción.

Entre los que se hallaban en aquellos momentos con el Sr. Pidal estaban los señores Moret, León y Castillo y otros de la minoría fusionista, para preguntar al señor Presidente de la Cámara si continuaría hoy el debate sobre el modus vivendi.

Nadie podía explicarse que los republicanos, iniciadores de esta discusión y comenzada a ruegos del Sr. Pedregal, trataran de oponerse a que continuara debatiéndose, sobre todo después de haberse convenido en la tarde anterior entre todas las minorías y el Sr. Pidal en que hoy se entrase en el orden del día para aprobar el crédito de un millón de pesetas para atenciones sanitarias.

El Sr. Pidal mostró su enojo, sobradamente justificado, por la informalidad manifiesta de las minorías republicanas, y se apresuró a mandar llamar al Sr. Pedregal para inquirir las razones a que obedecía el desleal proceder de sus amigos políticos.

El Sr. Pedregal hubo de comprender la razón que asistía al Sr. Pidal para quejarse del proceder de los republicanos, en lo que convinieron todos los Diputados que se hallaban presentes a la conferencia, y tanto debió comprenderlo el Sr. Pedregal, que se apresuró a reunir a la minoría.

Después de un largo y empeñado debate, en el que los federales capitaneados por el Sr. Pi se opusieron a todo temperamento de templanza, quedó acordado por mayoría mantener el compromiso contraído con las demás oposiciones y el Presidente de la Cámara, no oponiéndose a que se entrara en el orden del día.

Comenzó la sesión como en los días en que los republicanos velaban por el prestigio parlamentario y sabían respetar el derecho de todos.

El señor Duque de Tetuán no tuvo que esforzarse mucho para rebatir los argumentos trasechados de los Sres. Amós Salvador, Vincenti y Marqués de la Vega de Armijo. Con gran copia de datos probó a los fusionistas que la política arancelaria del Gobierno ha sido la más provechosa que hubiera podido desearse en las condiciones en que han tenido que desenvolverse las negociaciones, especialmente con Francia.

Se creía que esta interpelación terminaría hoy, pero la gran locuacidad del Sr. Vincenti impidió que así sucediera; y como el fin primordial por parte del Gobierno, y el acuerdo con todas las oposiciones de que se entrara en el orden del día, no era otro que el de que se discutiera el importante asunto del modus vivendi, la misma razón existía para continuar el lunes el debate.

Por la tarde, y sin que el rumor tuviera el menor fundamento, se dijo que el primer día de sesión se leería el decreto suspendiendo las sesiones de las Cámaras. Al enterarse el Sr. Sagasta de lo que se daba como cosa cierta, se apresuró a preguntar al Sr. Pidal si el lunes continuaría discutiéndose el modus vivendi, pues deseaba intervenir en el debate después que hablara el Sr. León y Castillo. El Sr. Pidal, fundándose en las razones que dejamos apuntadas al principio de este párrafo, contestó en sentido afirmativo al jefe del partido liberal.

Después de la sesión del Congreso se reunió la minoría republicana (tercera de la serie en las veinticuatro horas últimas).

Consecuentes con la idea de hacer patente su deseo de que el país entienda que con ellos es imposible toda marcha ordenada y fructífera, decidieron impedir que el lunes se entrara en el orden del día.

Para ello se proponen iniciar un debate a primera hora por medio de una pregunta que formulará el fogoso Diputado pactista federal Sr. Vallés y Ribot, sobre el hecho de haber aconsejado a S. M. la Reina la marcha a San Sebastián estando las Cortes abiertas, como si la Corta hubiera necesitado también del consejo de estos caballeros para hacer lo que tuviera por conveniente.

Ausente de Madrid se halló S. M. la Reina en ocasiones algo más graves y excepcionales en el tiempo que los fusionistas ocuparon el poder, y el decreto de suspensión de sesiones llegó oportunamente, como oportunamente llegaría ahora, si de dicho decreto necesitara el Gobierno.

Es, pues, una pregunta para alargar la discusión, y nada más.

También se entró a redactar una baraja de proposiciones incidentales, de las que recordamos una del indispensable señor Vallés y Ribot, sobre abonar de Cuba; otra del Sr. Ballesteros, sobre nombramientos de la judicatura en Ultramar, y otra del Sr. González Chermá, para continuar discutiendo la ley del Banco.

Estos son los aprestos de la minoría republicana para la sesión del lunes. Convegámonos en que son unas frioleras.

Peró contra todos estos vicios hay otras virtudes.

Hora es ya de que la mayoría ponga al chaparrón de proposiciones incidentales el necesario impermeable.

Las minorías, la republicana entre ellas, se han comprometido a discurrir hasta que termine el debate sobre el modus vivendi, y por lo mismo el compromiso sigue en pie.

El lunes, pues, debe entrarse en el orden del día con esta discusión.

El Gobierno quería finalizarla provocando una votación de la Cámara.

Están pendientes de negociación varios tratados de comercio con importantes naciones, y la aprobación del Congreso por el resultado obtenido con Francia aumentará la fuerza del Gobierno para continuar y ultimar con éxito las que tenemos entabladas.

Con este propósito se presentó a última hora de la sesión del Congreso, por varios Diputados de la mayoría, una proposición incidental, de la cual se dará cuenta a primera hora de la sesión del lunes.

Así, pues, los republicanos han acudido tarde por esta vez, porque la proposición de la mayoría, como presentada antes a la Mesa, tendrá la preferencia.

Claro está que tienen el derecho de presentar otra proposición de no ha lugar a deliberar, la cual se discutirá y se desechará en votación nominal.

El Sr. Sagasta, al enterarse anoche de lo que los republicanos tramaban, reunió a sus amigos y quedó acordado oponerse a los propósitos de los republicanos; en primer término, porque con la proposición se piden medios para gobernar que no se pueden ser negados al Gobierno, y además, porque la conducta de los republicanos coarta el derecho de la minoría liberal a discutir el modus vivendi con Francia.

Los Diputados de la mayoría que han marchado a provincias fueron ayer llamados por telégrafo, a fin de que se encuentren mañana en el Congreso para votar la proposición.

Esta va firmada por los Sres. Silvela, Laiglesia, Osma, Botella, Castellanos, Sánchez Toca y Corzana.

La apoyará el Sr. Laiglesia.

Este es el asunto del día, y del que se habla con preferencia en todos los círculos.

Espectáculos

En el Jardín del Buen Retiro se estrenó anoche, con éxito, una zarzuela en un acto titulada Salú y suerte, libro de los Sres. Navarro González y Navarro (D. Calixto), y música del Sr. Alvarez y otro compositor cuyo nombre se nos escapaba de la memoria.

El libro está escrito con gran soltura y tiene chistes de buena ley, y la música es agradable, aunque recuerda otras zarzuelas

que han sido más ó menos aplaudidas en otras ocasiones. Los autores fueron llamados a la escena, y de los cuatro salieron dos a recibir los aplausos del público, que, a pesar del fresco que reinaba, era muy numeroso.

Bolsa

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS.—ÚLTIMA HORA, Día 15, Día 16. Rows include Deuda perpetua al 4 por 100 interior, Idem en títulos pequeños, Idem fin de mes, Exterior, Títulos pequeños, Amortizable, Títulos pequeños de Cuba, Billetes hipotecarios de Cuba, Obligaciones de 50 pesetas al 5 por 100, Compañía Arrendataria de Tabacos, Cédulas del Banco Hipotecario al 5 por 100, Idem al 4 por 100, Banco de España, Banco de Castilla, CAMBIOS, París, a la vista, Londres, a la vista, Londres, a tres meses fecha.

CULTOS

Santo de hoy.—San Alejo, confesor. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Desemparados en Monserrat, ó de la Flor de Lis en Santa María.

Funciones para hoy

Príncipe Alfonso.—A las 5.—El Alcalde de Strasberg.—El chaleco blanco.—A las 9.—Tocar el violón.—La espada de honor.—La leyenda del monje.—La espada de honor.

Jardín del Buen Retiro.—A las 5.—El naufragio del vapor María.—El mirlo blanco.—(Carreras de velocipedos.) A las 9.—El gran petardo.—Los cuatro palos.—Salud y suerte.

Tivoli.—A las 5.—El Gorro frigio.—Retofondón.—La una y la otra. A las 8 1/4.—El Conde de Peña Oscura.—El botón de muestra.—Charito.—Retofondón.

Recoleto.—A las 9.—La fuente de los milagros.—Los aparecidos.—(Carño!—Los extranjeros.

Gran Circo de París.—A las 5 y 9.—Dos grandes y variadas funciones, y último domingo en que se representará la pantomima «Los Albañiles». Parodia de las corridas de toros y la gran batuda americana.

Colón.—A las 5 y 9 de la noche.—Dos magníficas y variadas funciones, tomando parte en ambas los exóticos musicales los Crescendos, los gimnastas hermanos Cañadas, y la pantomima cómica «El falso monje» por la troupe Onofre.—Entrada general, 50 céntimos.

Jai-Alai.—A las 5 y 3/4.—Gran partido de pelota a cesta entre cuatro afamados jugadores.

Plaza de Toros.—5 1/4.—Gran corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros de puntas, desecho de tiente, de la ganadería de D. Esteban Hernández, que serán lidiados por Pepe-Hillo, Faico y Bebe chico.

Romero, impresor.—Tudescos, 84.

Y la carroza pasaba; llegaba a la cabeza de la tropa.

La claridad de las antorchas iluminó las primeras filas, y Cherie vió a Arnoldo y a Rodolfo que marchaban separados por un hueco.

Federico no ocupaba su puesto en medio de ellos.

Entonces se inclinó más, y vió que detrás de los dos espadas iban cuatro compatriotas que llevaban unas parihuelas, y sobre estas un hombre tendido sin movimiento.

Un grito desgarrador se escapó del pecho de Cherie; había reconocido a Federico.

A este grito el hombre tendido so-

bre las parihuelas se enderezó con dificultad.

Este se movía por la hija ingrata y fugitiva de Steibel, y, no obstante, éste solo, entre los estudiantes de Turingen, elevó su débil voz para responder a Cherie.

El eco de la noche llevó hasta los oídos de la joven este adiós sordo y quebrantado, como el último suspiro de un hombre moribundo:

—¡Adiós Cherie!

Y Cherie cayó, privada de conocimiento, en el fondo de la carroza, que corría hacia el Schwartzwald, arrastrada por cuatro caballos del Coronel Barón de Rosenthal.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

FIN DE LA PRIMERA PARTE. En medio de las miradas que se cruzaban en silencio, Cherie se inclinó hacia adelante, y vió que el hombre tendido en las parihuelas se enderezó con dificultad. Este se movía por la hija ingrata y fugitiva de Steibel, y, no obstante, éste solo, entre los estudiantes de Turingen, elevó su débil voz para responder a Cherie. El eco de la noche llevó hasta los oídos de la joven este adiós sordo y quebrantado, como el último suspiro de un hombre moribundo: —¡Adiós Cherie! Y Cherie cayó, privada de conocimiento, en el fondo de la carroza, que corría hacia el Schwartzwald, arrastrada por cuatro caballos del Coronel Barón de Rosenthal.

FIN DE LA PRIMERA PARTE. En medio de las miradas que se cruzaban en silencio, Cherie se inclinó hacia adelante, y vió que el hombre tendido en las parihuelas se enderezó con dificultad. Este se movía por la hija ingrata y fugitiva de Steibel, y, no obstante, éste solo, entre los estudiantes de Turingen, elevó su débil voz para responder a Cherie. El eco de la noche llevó hasta los oídos de la joven este adiós sordo y quebrantado, como el último suspiro de un hombre moribundo: —¡Adiós Cherie! Y Cherie cayó, privada de conocimiento, en el fondo de la carroza, que corría hacia el Schwartzwald, arrastrada por cuatro caballos del Coronel Barón de Rosenthal.

amargamente,—que nos es preciso celebrar esponsales con un soldado del Rey.

—¡Vamos!—replicó Arnoldo, tratando de bromear,—la ceremonia tendrá otros testigos que nosotros, pues se oyen los violones de Ramberg, y creo que toda la fiesta va a descender por la avenida.

Se oía, en efecto, a alguna distancia, una música viva y alegre; se veía a través de los árboles aproximarse las luces, y ya el ruido de las voces se mezclaba al son de los instrumentos.

Rosenthal puso su mano por encima de sus ojos para tratar de ver a través de la oscuridad.

—Que responda en seguida—decían los estudiantes,—pues queremos dejar el campo libre a los violones.

Cherie no loraba; fijaba hacia adelante sus tristes ojos, sin mirar. Se hubiera dicho que era una estatua.

—Señor Barón—dijo Federico,—Cherie es la hija de todos nosotros. El padre desamparado no abandona sus derechos y pregunta, al menos, al extranjero que le arrebató su hija: «¿La amáis? ¿Será vuestra esposa?»

El Barón acababa de reconocer, a la cabeza de los recién llegados, a su respetable tío el Conde de Spurzeim, apoyado sobre la gruesa espada de Hermann. Había reconocido también a su bella prima Leonor, que sonreía.

—¡Mi querido tío dirá lo que quiera de las desigualdades! pensaba;—mas creo que amo a esta encantadora niña, y lo que es muy cierto es que en todo el Universo no encontraré una más bella Baronesa de Rosenthal. En tercer lugar, sinella, hace ya diez minutos

lo menos que me hubiera reunido a mis antepasados.

—¿No respondéis?—dijo Federico, cuyas cejas se fruncieron amenazantes.

Rosenthal besó por segunda vez la mano de Cherie, y creyendo que iba a ser la más dichosa de las mujeres, respondió con tono lleno de galantería:

—Veó venir hacia aquí al consejero privado honorario, el Conde de Spurzeim, mi pariente más cercano, y le espero para presentarle a la señora Baronesa de Rosenthal.

Los recién llegados estaban a pocos pasos, y la música había callado. Rosenthal había mirado con el rabillo del ojo a su bella prima Leonor, pues esta resolución repentina que tomaba, no estaba exenta de un pequeño espíritu de venganza. Vió a Leonor palidecer y vacilar: tuvo sentimiento tal vez de este primer instante.

Para reponerse, volvió los ojos hacia Cherie; la alegría de la una debía compensar a la desesperación de la otra. Los ojos de Cherie estaban sin lágrimas, mas su rostro expresaba un dolor tan profundo que Rosenthal retrocedió dos pasos.

El Conde de Spurzeim llegó hasta él.

—A fe mía, querido tío—dijo Rosenthal con alguna perplejidad,—vais a oponeros, sin duda...

—Barón, sois mayor de edad,—interrumpió el diplomático,—y hace ya ocho ó diez años que os rendí mis cuentas de tutela; tengo el honor de ofrecer mis respetos a la señora Baronesa de Rosenthal.

Y se volvió al mismo tiempo para recibir a Leonor, que se echó en sus brazos llorando.

NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

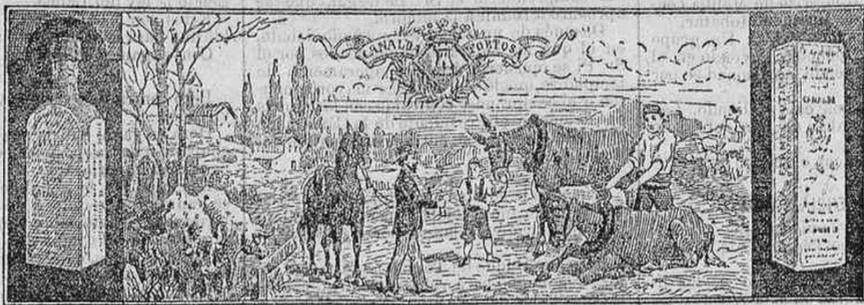
Premiado con medalla de oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola, celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica en 1891

Excelente Antiespasmódico

DE ÉXITO SEGURO EN PRINCIPIO

DE PULMONÍAS

ALMANTE DE LA TOS



ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETILO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza podrá á todos mis depósitos *El sin rival Elixir analítico*, que se emplea con éxito seguro para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean, para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y antireumático, realizando su poderosa acción curativa la ECONOMÍA, como lo atestiguan ininidad de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa, y en las principales Farmacias y Droguerías de España.

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 8.º—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

Anticólico Poderoso

INSUSTITUIBLE COMO ANODINO
LOCAL, ANTIREUMÁTICO
Y
CICATRIZANTE

Academia de Matemáticas

Jacometrezo, 80, principal.

Próximos los exámenes en las escuelas especiales, se empezará un curso rápido y de repaso, estando encargados de las clases Ingenieros de Caminos, Minas, Montes y Agrónomos. Se admiten internos. La correspondencia al Director encargado de ella, D. Rafael Palacios del Valle, Ingeniero de Minas.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS
Y TALLER DE PINTOR
DE LA

VIUDA E HIJOS DE J. SERRANO

2, HILERAS, 2

Especialidad en decorado de habitaciones, economía, puntualidad y prontitud.

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día. 37 recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

18 y 20, CALLE MAYOR, 18 y 20

MADRID

Ultramarinos y Confitería

CARLOS PRATS, ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates; té, café y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Ojetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

Las Colonias.—Arenal, 8

LEGIA FENIX

Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás, 6, 1.º a la Plaza de Oriente, 7 entresuelo.

Gran surtido de Legadoras automáticas, para hacer la colada en dos horas, por sí solas. Botón, brillo y mate, marca GATO, el mejor conocido. Perfumería higiénica y de tocador.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata, ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Único depósito en Madrid: Caballero de Gracia 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Sobrinos de Guinea

Carretas, 27

Para viaje, hambres, empañados y medias noches con jamón.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR Remington

Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos. Depósito: Hortaleza, núm. 146, tienda.

Las encajeras belgas limpian y componen á nuevo los cortinones de tul bordado y toda clase de encajes á precio moderado.—Alcalá 6, 3.º derecha

Baños Arabes

Velázquez, 29

(Barrio de Salamanca)

Baños higiénicos en piscinas y natación; micro-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia ó inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

NO CONFUNDIR EL LIBRO

del Dr. D. Eduardo Suárez, titulado *Enfermedades contraídas por los placeres de la Venus y medios de remediarlas*, con otros antimorales y pornográficos. Se vende librerías Madrid á 3,50 ptas., 4 id. provincias, donde va certificado enviando importe sellos ó libranza al autor, Fuencarral, 90.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Los Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicio de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Múgador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los lunes miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Angel Pérez y Compañía.—Covadonga: D. E. Da Guardia.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Ovintaga: Señores Bosch, hermanos.—Valencia: Señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

El diplomático dirigió una mirada victoriosa á su fiel Hermann, y depositó un beso paternal sobre la frente de Leonor.

—Pobre niña!—murmuró con sensibilidad.—Yo al menos, no te faltaré jamás!

—Y bien!—gritó Bastián que no podía estar mucho tiempo bajo las grandes emociones.—¡he aquí una Condesa afortunada! Me gusta mucho la cabeza de ese Consejero privado honorario.

Rosenthal se había aproximado á Federico.

—Paisano—le dijo con un ligero acento de tristeza, pues las lágrimas de Leonor pesaban sobre su corazón,—me habéis salvado la vida, contad con mi agradecimiento.

Y le tendió la mano. El primer movimiento de Federico fué esquivar la suya, mas se arrepintió y devolvió la atención al Barón diciéndole con voz firme:

—Caballero, estaréis desquitado conmigo, si Cherie es dichosa.

Esta fué su última palabra; se reunió á paso lento con sus hermanos, que se aljaban. Al llegar á sus filas les hizo señas á Arnoldo y Rodolfo para que le sostuvieran. Quiso hablar, mas su voz se extinguió en su garganta, sus ojos se cerraron; luchó un instante con la fiebre que le consumía, y se dejó caer sin movimiento en los brazos de sus compañeros.

Un casamiento ilustre, romántico, los esposales de la Reina Cherie y del Barón de Rosenthal, eran un verdadero término á la fiesta de Ramberg. Los honrados habitantes estaban verdaderamente alegres, pues amaban á

Cherie con todo su corazón, y no podían creer que una pobre joven fuera desgraciada casándose con un señor tan apuesto, tan joven y poderoso. Todo lo contrario; les parecía que Cherie había sacado el premio mayor de la lotería, y todos aplaudían con las manos y con la voz.

En toda la asamblea no había quien estuviera triste más que el antiguo bedel, señor Hiob, su mujer la señora Barbel, y el digno inspector Muller. Hiob y la Barbel perdían en aquel acontecimiento todo su bienestar. En cuanto al inspector Muller, sus cartas se habían vuelto contra él: Federico estaba lleno de vida; Rosenthal se portaba demasiado bien, y Cherie le pasaba, como suele decirse, por debajo de la nariz.

—¡Adelante los violones!—gritó el viejo Conde de Spurzeim, que rompió la etiqueta y no pudo contener por largo tiempo la vehemencia de su alegría.

La música tocó de nuevo y tomaron bailando el camino de Ramberg.

—¡Qué tal, qué tal!—dijo el Conde Spurzeim cuando se encontró solo en presencia de Hermann, su confidente.—Mi bella sobrina Leonor, es mía esta vez.

Hermann movió la cabeza afirmativamente.

—¿Has visto el efecto de la diplomacia?—repuso Spurzeim.

—Mas el señor Conde—dijo Hermann,—me había anunciado otro fin.

—He ahí lo bello!—exclamó el viejo,—¡he ahí lo fuerte, he ahí el milagro de la diplomacia! La diplomacia es una ciencia ambigua, dilemática y engañosa, que jamás tiene mejor éxito

que cuando dirige sus golpes lejos del blanco. En política, dirigimos nuestros morteros sobre París, y es Moscú el que se está quemando. En la diplomacia íntima y de la familia, de que soy instigador, se ven efectos análogos y no menos afortunados. Entre tanto, amigo Hermann, partirás mañana para Stuttgart á fin de encarar mi canastilla de boda.

—Si, señor Conde—respondió Hermann,—mas mirad cuán pálida está esa joven, y cuánto parece sufrir.

Y designaba con el dedo á Cherie, que marchaba del brazo de Rosenthal, muda y más desfigurada que una muerta.

Spurzeim se frotó las manos con entusiasmo.

—¡La diplomacia!—dijo,—¡la diplomacia! Esta joven y mi querido sobrino, y la bella Leonor, y todos los que me rodean desde el primero hasta el último, andan entre mis manos, como las muñecas dóciles del polichinela. Hacen lo que yo quiero y lo que no quieren ellos. Lloran, se defienden, mas obedecen, porque tengo en la mano la varita mágica de los encantamientos modernos: ¡la diplomacia!

Hacia el fin de esta misma soirée, dos pesadas carrozas con profusión, de escudos de armas, descendían por el valle de Necker. Cada una de ellas estaba precedida de criados á caballo que llevaban hachones. En la primera iban el Conde de Spurzeim, consejero privado honorario, y su bella sobrina Leonor. En la segunda se encontraban el Barón de Rosenthal y la Reina Cherie.

Desde la partida de los estudiantes, Cherie no había derramado una lágrima;

mas; esto es verdad, mas tampoco había pronunciado una sola palabra.

Estaba como estupefacta, derecha, sentada en un rincón de la carroza, en tanto que Rosenthal, á su lado, soñaba.

Llegaban al fondo del valle, en que el Necker desarrolla la ancha corriente de sus aguas. En medio de la campiña solitaria, en la misma ribera del río, una enorme masa oscura se movía silenciosamente.

Se podía ver muy pronto que era un numeroso grupo de hombres que caminaba lentamente.

Pasó el primer carroza y la luz de las antorchas iluminó á los mudos viajeros.

Un grito salió de la segunda carroza. Cherie se inclinó por fuera de la portezuela. Había reconocido, ó mejor dicho, había adivinado á los estudiantes de la Universidad de Tubingen.

—¡Amigos míos! ¡amigos míos!—gritó con una voz en que reflejaba su agudo dolor,—¡hermanos míos y mis bienhechores, soy yo, Cherie! ¡Adiós! Un profundo silencio respondió á la voz de Cherie.

—¡Adiós, adiós!—repitió ella en el colmo de la desesperación.—¡Una palabra, por piedad, hermanos míos! ¡Decidme que me perdonáis!

El silencio siempre. Los estudiantes marchaban con mesurado paso, sin volver la cabeza.

Los sollozos de la pobre Cherie ahogaron su voz. Entonces agitó su pañuelo para prolongar el adiós.

Así como la boca de los estudiantes había permanecido muda, también sus brazos permanecieron inmóviles,